

# LORCA Y SUS COETÁNEOS A TRAVÉS DE LA MIRADA Y LA PLUMA DE JOSÉ LUIS CANO

*Leonor y María José Carrión Prieto / Estudiantes de Filología Hispánica.*

## 1. INTRODUCCIÓN.

Sobre la obra de José Luis Cano se podría hablar mucho. A través de *Heterodoxos y Románticos*, *La Generación del 27*, *Sonetos de la Bahía*, entre muchas, nuestro autor ha sabido legarnos una herencia de crítica y literatura.

Como gran amigo de Lorca, Cano realizó una de las primeras biografías sobre este poeta, deslumbrándonos con su sencillez y gran trabajo de investigación. No es en absoluto una biografía erudita sino una muestra de admiración y amistad de una vida llena de magia, sentimiento y poesía.

Posteriormente veremos cómo los ensayos pueden convertirse en un verdadero testimonio de vida y auténtico amor por la literatura, que disfrutamos en obras tales como *Españoles de dos siglos* y *La poesía de la generación del 27*.

Hay que destacar en los trabajos de José Luis Cano sobre Lorca y sus contemporáneos la gran afectividad de la que están llenas sus palabras a la hora de hablar de los grandes maestros de este siglo. Su labor es el fruto de una profunda amistad que florece en forma de una literatura didáctica y compañera.

## 2. LA BIOGRAFÍA DE LORCA.

José Luis Cano quiso reflejar con sus propias palabras la vida de Lorca, a través de una biografía que nunca alejaba al crítico del poeta.

En toda esta obra dedicada a la figura de Federico vemos cómo Cano no se queda en el mero relato de fechas, obras y acontecimientos sino que ahonda en su personalidad y sentimiento preguntándose a menudo cómo era Federico, cómo fue su infancia y respondiendo con su propia experiencia personal.

La infancia de Lorca es destacada por Cano con estas palabras:

*“La ternura emocionada con que me habló de su madre, a la que como era tan menuda, solía cogerla en volandas y mecerla como a una niña chica. Y Federico entonces se levantaba y accionaba como si tuviera a su madre en brazos y hasta imitaba sus gritos de susto: ¡Federico por Dios que me matas!”<sup>(1)</sup>.*

La parte más extensa y elaborada por José Luis Cano es el fragmento dedicado a la juventud y madurez del poeta, etapa tan llena de literatura en la que precisamente se conocieron. Fue en Málaga en el otoño de 1930. Cano nos describe su encuentro, el cual no hemos querido dejar de incluir en este trabajo por la melancolía y satisfacción que rezuman todas las palabras del texto. Esta experiencia marcaría sin duda la personalidad literaria de nuestro poeta algecireño:

*“Una mañana paseaba yo por la Acera de la Marina, que ya ha desaparecido. De pronto oí que me llamaban por mi nombre desde el café que allí existía, frente al puerto. Era Emilio Prados, y al acercarme vi que estaba con alguien. Emilio me presentó enseguida, sonriente, una chispa de divertida satisfacción tras los cristales de las gafas (sabía bien que iba a impresionarme):*

*“Federico García Lorca..., José Luis Cano, poetilla” [...] “Después nos invitó a comer. Era la primera vez (!qué emocionante, cómo se estremecían mis diecisiete años!) que me invitaba a comer un amigo, y ese amigo se llamaba Federico García Lorca.”<sup>(2)</sup>*

Fue precisamente Federico quien le dijo a Cano en la Residencia de Estudiantes:

*“Tienes que escribir sonetos, tienes que volver a la forma. Y entonces empecé a escribirlos -dice José Luis Cano- Realmente se me impusieron, la forma se me impuso y esos sonetos, todos, están inspirados en la bahía”<sup>(3)</sup>.*

Ese consejo de Lorca fue lo que fructificó en su gran libro *Sonetos de la bahía* del que guardaba Cano gran cariño<sup>(4)</sup>.

Esta es la parte central de la obra. En cuanto a su fragmentación, Cano la divide en catorce partes, claves para llegar a la comprensión del significado de una existencia, una existencia que no sólo se basó en el genio sino en los suspiros de niñez, poesía y sensibilidad que exaltaban la figura de Federico y que tan bien supo reflejar Cano. Son partes que resumen las vivencias más importantes de Lorca en su totalidad, como por ejemplo el fracaso de su primer estreno con *El maleficio de la mariposa*, la amistad con Dalí, *Mariana Pineda*, etc. Personalmente destacaríamos de esas catorce partes una en concreto. Como hemos advertido antes, nuestro poeta no sólo se conforma con la mera mención de unas fechas y es en este fragmento en el que a nuestro parecer se define el estilo de este poeta algecireño en el momento de hablar de un amigo. Nos referimos al capítulo nombrado por Cano: ¿Cómo era Federico? En esta parte el autor no sólo define a Federico poeta sino también se deslumbra con su propia poesía. Cano recoge impresiones sobre Lorca de Alberti, Mora Guarnido, Ángel del Río y Juan Ramón Jiménez entre otros, pero la más destacada es la que él mismo hace, y qué mejor descripción para un poeta que la de la voz. Recordamos esas líneas:

*“¿Y la voz de Federico? Nadie que alcanzó a oírla la podrá olvidar. Porque era una voz mojada, oscura y cálida, quebrada a veces por la alegría o la pena. Y esa voz iba con frecuencia acompañada de su risa, también inolvidable, aquella su tremenda risa morena...”<sup>(5)</sup>*

(1) *García Lorca*, pág. 8

(2) *Op. Cit.* Pág. 88.

(3) *La generación del 27*, pág. 67.

(4) Las palabras de afectividad sobre su libro las encontramos recogidas en *Textos reunidos para José Luis Cano*, Varios autores, Algeciras 1987.

(5) *Op. Cit.* Pág. 42.

Es quizás la última parte de la biografía la más trágica, al igual que el fin del poeta. José Luis Cano la titula *1936: últimos meses*. De la cual podemos destacar las bellísimas palabras de Federico recogidas por nuestro autor en cuanto a la definición de poesía:

*“La poesía es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio y la poesía es el misterio de todas las cosas”*<sup>(6)</sup>

Ese misterio que supo descubrir este algecireño en la poesía lorquiana con su persona, su lucha y sus ideales.

Cano concluye su obra con unos versos del poeta, dedicados a Sánchez Mejías:

*“Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,  
Un andaluz tan claro, tan rico de aventura.  
Yo canto su elegancia con palabras que gimen,  
Y recuerdo una brisa triste por los olivos.”*

Añadiendo tras esta estrofa y para finalizar, dos líneas que evocan su talento literario, líneas que descubren a un hombre dolorido por una de las más trágicas muertes del siglo XX:

*“La misma brisa que en un alba trágica de agosto secó su sangre de andaluz y de poeta sobre el campo desnudo de Granada”*.<sup>(7)</sup>

### 3. LA MUERTE DE FEDERICO.

En 1936 muere Federico García Lorca. Su muerte supuso un cambio para Cano tanto desde una perspectiva personal como literaria. En su libro sobre la Generación del 27 analiza este triste acontecimiento no sólo como hecho historico-cultural sino como tema literario. La muerte en Lorca según Cano y otros críticos, el hecho de su presencia constante en su poesía, puede ser el signo de un presagio y sobre todo es la esencia que evoca el cantar popular y andaluz metaforizados en el *Poema del cante jondo* y en el *Romancero gitano*.

Cano hace un breve pero intenso viaje por la muerte en los poemas lorquianos.

En su estudio comienza describiendo la personificación de la muerte en la figura femenina. Examina con detalle este tema en el *Poema del cante jondo*, con la figura del jinete que con su semblanza atrae la tragedia. Nuestro escritor algecireño observa cómo las armas blancas llevan consigo la muerte del gitano, un gitano que según Cano, tenía un correlato en la realidad para Lorca: Amargo, el gitano de la infancia de Federico que le atemorizaría siempre. José Luis Cano ve cómo el jinete muere antes de llegar a Córdoba y Amargo, al igual que Lorca, en Granada.

La muerte en la obra de Lorca, como dijo Cano, *“es la aniquilación del olvido, una definitiva ausencia”*.<sup>(8)</sup>

(6) *Op. Cit.* Pág. 120.

(7) *Op. Cit.* Pág. 127.

(8) *Op. Cit.* Pág.35

## 4. JOSÉ LUIS CANO Y LA GENERACIÓN DE LA AMISTAD.

En sus obras generacionales José Luis Cano nos transporta a principios de siglo, en un viaje repleto de experiencias vitales y por supuesto, completo de poesía.

Con un estilo fresco, sencillo e inteligente, nos sumerge en los entresijos de la vida y obra de estos autores, presentados no sólo como poetas, sino también como hombres en sí.

Es un viaje de vida e historia, donde encontramos testimonio activo de interesantes metamorfosis literarias, gracias a la amplia experiencia personal de este poeta algecireño.

En las páginas de los libros en los que nos basamos -*Españoles de dos siglos* y *La poesía de la generación del 27*- encontramos un relato de amistad, pero también de dolor y pérdida. Si bien expone en ellos amplia y sencillamente los cambios que se produjeron dentro y fuera de este famoso grupo de poetas, aproxima al lector a esa realidad y la comparte, iluminando rincones hasta entonces desconocidos por otros.

Incide en las relaciones sentimentales y sociales entre los integrantes de esa generación, el deterioro de amistades y el refuerzo de otras, la muerte de Lorca, y la influencia que la guerra tuvo en la metamorfosis de poetas y poesía, opiniones positivas y negativas, dentro de un grupo de hombres cuya genialidad y forma de ser deslumbran a menudo a Cano.

El poeta algecireño camina seguro, hollando temas y personajes con la aparente despreocupación de la que hacía gala cuando, años atrás, paseaba por la playa de Los Ladrillos.<sup>(9)</sup>

No está presentando mitos, ni idolatrando poemas, personas o actitudes, nos está contando como pensaban y actuaban seres humanos como él o nosotros mismos. Son experiencias vividas o simplemente narradas por otros, que recoge con admiración pero sobre todo con mucho respeto.

Desmembra la evolución poética de la generación tomando como punto de partida la poesía pura, y mostrando un giro hacia una poesía de creciente temperatura política. De esta forma recoge testimonios tan significativos como este fragmento de una entrevista a Lorca sobre la teoría del arte por el arte:

*“Ese concepto del arte por el arte es una cosa que sería cruel si no fuera afortunadamente cursi. Ningún hombre verdadero cree ya en esa zarandaja del arte puro, del arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan azucenas”*<sup>(10)</sup>

De estas palabras deducimos las consecuencias de la guerra civil, la separación de los integrantes de la generación, el desgarramiento sentimental de los que fueron víctimas de ella, y todo esto José Luis Cano lo plasma tocando ligeramente las circunstancias, con un roce liviano pero seguro que ahonda en experiencias vitales y permite leer entre líneas: Cano deja la puerta entreabierta al lector y al estudioso a través de pequeñas alusiones, con una elegancia asentada en un ambiente relajado, conseguido a través de un estilo que sin resultar coloquial, proyecta cierta confianza.

---

(9) *Op. Cit.* Pág. 48.

(10) Cano, J. L.: *Españoles de dos siglos: De Valera a nuestros días*, pág. 265

5. TRES HOMBRES EN LA MEMORIA:  
ALTOLAGUIRRE, ALEIXANDRE Y PRADOS.

José Luis Cano y Manuel Altolaguirre se conocieron en Málaga en 1926, cuando este último acababa de fundar la revista "Litoral" con otro amigo y poeta: Emilio Prados.

Muerto ya Altolaguirre, de él nos cuenta su vivacidad, "la alegre y dorada inconsciencia de vivir, tan lejana a la muerte, en cuya opaca residencia difícilmente podría uno imaginárselo"<sup>(11)</sup>

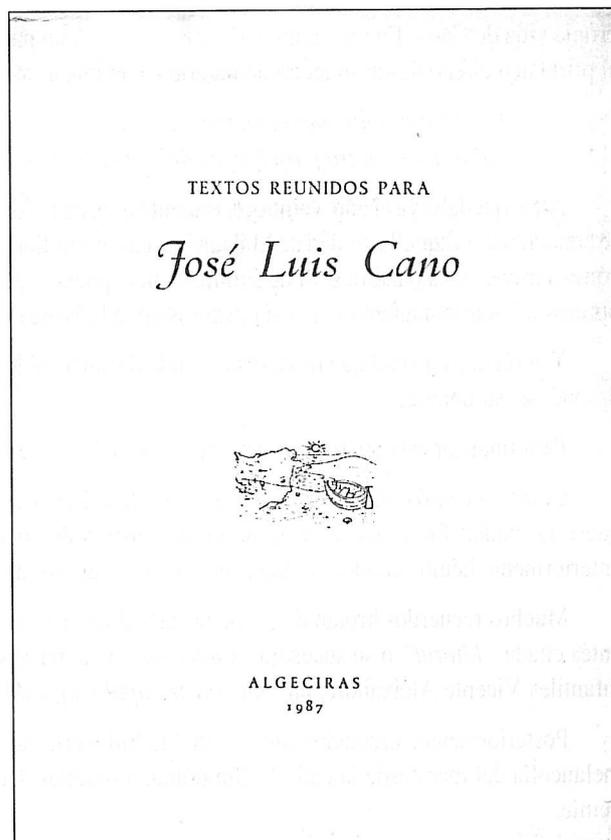
"Manolito", como cariñosamente alude a él Cano en este libro, recibió numerosas visitas de nuestro poeta algecireño, visitas que serían más numerosas en la época en la que Altolaguirre se encontraba imprimiendo la colección "Héroe" en la malagueña calle Viriato, y de las que guarda un grato recuerdo. Cano nos relata cómo amorosamente escribía y encuadernaba las revistas y cómo luego, después de haber terminado más de quinientos ejemplares, había de llevárselos todos a casa. En estas páginas encontramos un retrato de Altolaguirre repleto de pinceladas de su vida, la amistad tan importante para él, el encuentro con el amor y, como no, con la poesía.

Manuel Altolaguirre era, para José Luis Cano, además del "ángel malagueño", el "poeta de la nube", etéreo y alegre "a sus cincuenta y cinco años tenía la misma sonrisa llena de simpatía con la que, desde adolescente, conquistaba a todo el mundo, incluso a sus enemigos."<sup>(12)</sup>

De estas palabras deducimos que era el estado espiritual de Altolaguirre lo que fascinaba profundamente al poeta algecireño, y su poesía, tachada de menor por algunos críticos, no podía resultarle menos especial que su autor. Es el poeta inspirado, y su poesía es "ternura y llanto", en palabras del propio Lorca.

Resulta especial la imagen que vemos de este autor malagueño porque especial es su reflejo en el espejo que son los ojos de Cano, una profunda mirada hacia este hombre que fue Manuel Altolaguirre, poeta y amigo.

Sería también en Málaga donde se cruzaron las vidas de José Luis Cano y Emilio Prados. Si bien en el caso de Altolaguirre los unía una profunda amistad, o admiración con Aleixandre, con Prados el vínculo parece ser más intenso. En el capítulo titulado "Emilio Prados en mi recuerdo"<sup>(13)</sup>, se hace evidente el significado de la existencia de este hombre en la



(11) *Op. Cit.* Pág. 330.

(12) *Op. Cit.* Pág. 330.

(13) *Op. Cit.* Pág. 326.

propia vida de Cano. En un conmovedor capítulo, casi un panegírico, leemos un fragmento de una carta que Prados envió al poeta algecireño desde su lecho de muerte en el lejano Méjico:

(...) *“Estoy solito pero con paz interior”* (...), (...) *“Tú escríbeme y cuida bien de tu nidillo. Y si me voy, os daré calor a los cuatro para que os lleve felicidad”* (...) <sup>(14)</sup>

Atrás quedaba ya el año veintiocho cuando uno, en los umbrales del invierno y otro, con pocas primaveras en su haber, se conocieron en aquella ciudad de Málaga que tanto significó para todos ellos. El propio Cano expresa con notable emoción cómo a través de la palabra viva de Emilio se hizo poeta, y plasma experiencias vividas en su compañía, la imprenta y sus obreros, el mar malagueño la poesía generosa que le brindaba...

Y sería una amistad que no destruiría ni la distancia ni los años de guerra y exilio, una amistad que seguiría viva aun después de su muerte.

Para finalizar este apartado, un breve inciso sobre la relación del autor algecireño con Vicente Aleixandre.

Como sucedió con los anteriores autores, José Luis Cano y Aleixandre se conocieron en Málaga; para Cano parece que esta ciudad fuese una especie de punto místico de encuentro entre poetas y poesía con él mismo, porque, como anteriormente hemos citado, también fue en ese lugar donde encontró a Lorca por primera vez.

Muchos recuerdos brotan de su memoria malagueña, una ciudad que fue cuna de revistas tan significativas como la antes citada *“Litoral”* o su sucesora *“Caracola”*, y no pudo ser en otro lugar donde hundiese por vez primera sus manos infantiles Vicente Aleixandre, en *“un mar tranquilo, apacible”*. <sup>(15)</sup>

Posteriormente, asentados ambos en Madrid, sería la ciudad el tema central de sus abundantes conversaciones, melancolía del mar desde la calle Vellingtonia, nostalgias del sur, cuando morían ya aquellos felices e inolvidables años veinte.

### 6. EL ESTILO ENSAYÍSTICO DE CANO.

No hace falta ser erudito para leer a Cano, ni siquiera es necesario estar convenientemente instruido para comprender sus escritos, ya que humildemente y con frecuencia, salva cualquier oscuridad textual. Como encontramos, por citar algún ejemplo, en su explicación de las palabras de Dámaso Alonso:

*“A menor interés novelesco, mayor ámbito para los puros goces de la belleza. Contra el interés novelesco, el estético. En lugar del interés novelesco, la densa poliformía de los temas de belleza”.*

Y a esto sigue la explicación del poeta:

*“¿Qué quería decir con esas palabras Dámaso Alonso? Que lo único importante en el poema es su pureza, su belleza, el logro de una diana estética, y no su contenido humano, emotivo, su capacidad de transmitir los sentimientos del poeta y su experiencia vital”* <sup>(16)</sup>

(14) *Op. Cit.* Pág. 326.

(15) *Op. Cit.* Pág. 210.

(16) *Op. Cit.* Pág. 260.

De ordenación cronológica, recorre algunas páginas de la historia y toma como punto de partida hechos y acontecimientos vitales en la producción de poesía, presentando personalmente a sus autores. Cano nos cuenta hechos como cualquier narrador -no del todo heterodiegético- pero utiliza dosis de suspense con datos absolutamente interesantes, porque a la vez que a veces sólo cita acontecimientos, se detiene en entresijos especialmente puntuales y ocultos hasta entonces para los que sólo conocíamos las palabras escritas en un papel y no personas o actitudes.

Parece ser que Cano no pretendía imponer a toda costa su punto de vista respecto a esa generación poética, y es en esa actitud donde reside el clima relajado que alcanza en este escrito, su misión es informar, aunque no deja de sucumbir ante el irresistible encanto que sentía ante determinados autores; sin embargo, al contrario que otros teóricos, su actitud no es censurable en absoluto, es un poeta o "poetilla" (como antes dirían otros), que admira profundamente una literatura sobre la que se place escribir.

En efecto, todo lo anterior nos lleva siempre al mismo punto: el estilo narrativo de Cano, su esquema teorizante parte siempre de un amor inconmensurable por la literatura, con dosis de preocupación de intelectual. Esto no significa que tengamos ante nosotros a un enamorado soñador, que nos muestra un paisaje bucólico; lo idílico puede estar en su poesía, pero no en sus ensayos. Encontramos en Cano un hombre muy documentado, que ni mucho menos construye castillos en el aire a partir de un encuentro o unas ávidas lecturas. Esas dosis de encantamiento por la poesía se entrelazan con una investigación exhaustiva basada tanto en los testimonios periodísticos como en su propia experiencia personal.

Francamente interesante es la forma de presentación de los temas que selecciona, como si nuestro escritor estuviese en su biblioteca y nos dijese "tomen, lean esto" y "tomen, lean esto otro..."

## 7. CONCLUSIONES.

A través de este estudio por las obras de Lorca y sus contemporáneos, admiramos la labor de un crítico selectivo y amante de una literatura nunca rutinaria ni insulsa, sino abrazada a los pies y al alma de unos luchadores que se abrieron paso en la vasta selva de las palabras para aportar un grado de tolerancia y de respeto a una cultura que mana del llanto andaluz, de las lágrimas de un poeta que llora la muerte de un amigo, un poeta que define y enorgullece a esta tierra, un poeta llamado José Luis Cano.

### BIBLIOGRAFÍA:

- CANO, J. L.: *García Lorca: Biografía ilustrada*. Barcelona, 1969.  
*La generación del 27*. Madrid, 1973.  
*Españoles de dos siglos: De Valera a nuestros días*. Madrid, 1974.  
*Sonetos de la bahía*. Madrid, 1987.  
V.V.A.A.- *Textos reunidos para José Luis Cano*. Algeciras, 1987.

